

# Gente Menuda

PERIODICO INFANTIL

SUPLEMENTO AL NÚM. 609 DE A B C



SE PUBLICA TODOS LOS SABADOS

AÑO II

MADRID, 2 DE FEBRERO DE 1907

NUM. 20



## ENRIQUITO EL MENDIGO

CONTINUACIÓN

Catalina accedió á la petición del niño y hasta le prestó el puchero de su sopa para cocer las patatas. Las lavaron y las pusieron en el puchero con agua fresca, que Enriquillo fué á buscar al patio. ¡Qué placer para el muchacho!

De pie estuvo ante la chimenea en una alegre espera, con los ojos fijos con delicia en el agua que cubría las patatas en el puchero. ¡Cuánto tardaba en cocer! El niño, conteniendo la respiración, no las quitaba ojo. Un carbón cayó en el puchero; Enrique le sacó con una astilla, y luego la llevó á sus labios para ver si el agua había ya tomado sabor á patatas.

El agua aún no cocía, y añadió al fuego una astilla; después otra, hasta que la vieja le dijo riñéndole que iba á dejarla sin leña; él la prometió entonces tres patatas en recompensa, y así le consintió avivar un poco la llama. Al fin, grandes pompas brotaron de la superficie del agua, y de pronto comenzó á cocer.

—¡Ya cuece el agua!—gritó Enrique, y fué á coger la olla; pero la tía Catalina le contuvo, advirtiéndole que aún no estaban las patatas cocidas.

El pobre muchacho esperó con la más viva impaciencia. Al cabo de algún tiempo, la anciana tomó una astilla y pinchó una patata, y encontrándola ya bastante blanda, vertió el agua, con gran alegría de Enrique, y la olla fué vaciada delante del hogar, donde rodaron los tubérculos grises, algunos de los cuales estaban abiertos y tenían un magnífico aspecto. El niño dió las tres mejores, cumpliendo su promesa, y envolviendo las restantes en su misma ropa, corrió á escape á su casa.

Durante este tiempo había obscurecido casi por completo.

Juana y Elisa estaban ya de vuelta, y los niños comían los pedazos de pan que habían recogido, cuando entró Enrique.

—¿Qué es lo que traigo aquí?—les gritó. —Poned aquí la mano. ¡Ah, ah! está calentita la ropa, ¿eh?

—¿Qué es? ¿Qué tienes ahí?—preguntaron Elisa y Juana muy asombradas; pero Rosa lo adivinó, y dijo con alegría:

—¡Don mis patatitas! ¡Mis patatas! ¡Enrique las ha comprado!

Este hizo cuatro partes de su tesoro, y dió á cada cual la suya. Una hermosa patata bien abierta fué depositada por él en la cuna de su hermanito, porque ya dormía. ¡Pero qué buen desayuno encontraría al despertar al día siguiente!

Todo el mundo come las patatas con gusto; pero ¡qué placer debió ser tomarlas para aquellos niños que desde hacía días no habían comido nada caliente! Después de haber terminado su *deliciosa* comida, se sintieron penetrados de un dulce calor; las hermanas besaban las manos á su hermano, que conmovido por esta gratitud, tenía los ojos bañados en lágrimas.

—¡Ay si yo pudiese nacer otro tanto todos los días—se decía,—qué bueno sería eso!

Pero el pobre niño no podía.

A la entrada del padre toda alegría cesó. Los niños se fueron á la estera, á su rincón. Su padre venía ebrio como todas las noches. Ni una palabra cariñosa salió de sus labios para sus hijos, quienes por su parte no pensaron tampoco en lanzarse á su encuentro y hacerle la menor demostración de afecto. ¡Daba pena verlo!

Encendió una lamparilla que tenía en la ventana, porque en vano se hubiera buscado una mesa en la habitación. A la escasa luz miró todos los rincones, y viendo á sus hijos, les gritó con la voz más áspera:

—¿Qué hacéis ahí, arrebuajados como las marmotas? ¡Pronto, el dinero!

Juana se acercó la primera, desató un nudo de su falda, que la servía de bolsillo, y presentó á su padre el producto del día. Elisa tenía ya el suyo en la mano, y se apresuró á añadirle al de su hermana. El pobre Enrique permaneció tímidamente de pie en su sitio.

—¡Vamos, holgazán, despáchatel!—le gritó el zapatero.



## Gente Menuda

—¡Ay, padre—respondió el niño con voz casi imperceptible,—no tengo hoy nada!

—¿Cómo? ¿No tienes nada? ¿Qué quiere decir eso? ¿En qué has pasado el tiempo?

Y arrojándose sobre la criatura le pegó.

—Yo te enseñare a cumplir con tu deber, holgazán. Haces tu santa voluntad, á lo que veo. ¿Dónde quieres que encuentre yo dinero para mantenerte á ti y á toda esta gatería?—dijo enseñando á los demás hijos.—Tus hermanos tienen hambre; y tú te cruzas de brazos. ¡Búscales pan, haragán, pillo...!

—Hemos comido ya, padre; no pegue usted á Enrique. No tenemos hambre—dijeron los otros, llorando.

—¿Habéis comido?—preguntó aquel hombre sin compasión, volviéndose á los niños.—¿Y quién os ha dado de comer durante mi ausencia?

—¡Enrique!—respondieron.

—¿Enrique—dijo el padre, asombrado,—os ha hecho guisar carne...?

—No, padre, eran patatas.

—¿Este holgazán os ha regalado patatas? Entonces, en eso se ha ido el dinero de hoy. ¿Te atreves á comprar patatas, bribón? ¿Has olvidado que quiero todo el dinero que te dan? Me hace falta, ¿entiendes? Lo necesito para comprar el pan de vuestro desayuno, ¡que no se te olvide! ¿Cuánto habías recogido hoy?

—Nada más que 10 céntimos—dijo el niño, sollozando.

—¡Mientes!—gritó el padre;—siempre traes más.

—No miento, padre—dijo Enrique;—no tenía más que 10 céntimos; he comprado patatas que me ha cocido la tía Catalina, y por eso no he tenido tiempo de pedir.

El borracho hizo aún algún ruido; al fin apagó la luz y se acostó.

Los niños se fueron á su estera y

se envolvieron entre la paja que les servía de sábanas y mantas. ¡Pobres niños! Tardaron mucho tiempo en dormirse; las niñas besaban, llorando, las manos y la cara de su hermano, queriendo pagarle este tributo de agradecimiento por lo que acababa de sufrir por ellas.

Al día siguiente, todos se levantaron apenas amaneció, y no tuvieron con qué desayunarse, porque su padre, habiendo sacado menos dinero que de costumbre, no les compró pan y se



marchó á trabajar sin preocuparse de si sus hijos tendrían hambre.

Enrique entregó á Rosa la patata depositada en la cuna del chiquitín y la confió el cuidado de hacérsela comer, después de desmenuzarla. En seguida, besándose todos, los mayores se fueron á la escuela.

Elisa acompañó á sus hermanos hasta la puerta de la escuela, y siguió su camino para mendigar. Iba tranquilamente de casa en casa, sin inquietarse por si está ó no bien pedir limosna cuando se puede trabajar; verdad es que estaba incapaz para el trabajo; con unos ojos tan enfermos como los suyos, ¿qué hubiera podido hacer?

Continuará.



**LA CIENCIA AL ALCANCE DE LOS NIÑOS. EL TERMOMETRO.**

Uno de estos días en que todos nos quejábamos del intenso frío y era frecuente en todas las casas hablar de los grados bajo cero á que el termómetro había descendido, Luciano, niño de nueve años, entró en el despacho de su padre y se quedó observando muy atento el termómetro.

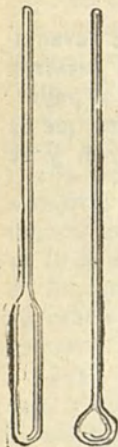


Fig. 1.ª

—¿Qué miras?—le preguntó su padre.

—Como dicen todos que el termómetro baja, estoy mirando á ver si baja despacio ó de prisa y no le veo moverse.

—Es que no baja ni sube de golpe, como tú te figuras, sino muy lentamente, según el líquido encerrado en ese tubito se va dilatando ó comprimiendo.

—¿Dilatando?—preguntó Luciano, reflejando en su cara que su pregunta obedecía á no haber entendido una palabra.

—El calor—le dijo su padre—dilatata los cuerpos, sobre todo los líquidos; así que el alcohol que contiene ese tubo del termómetro, cuando hace mucho calor se estira, se estira y llega más arriba, y cuando hace frío se reduce, se encoge, por decirlo así, y, por consiguiente, baja. ¿Lo entiendes ahora?

—Sí. ¿Y en esas rayitas que

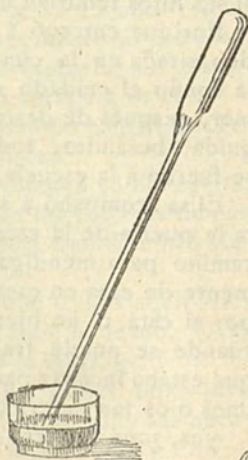


Fig. 2.ª

hay junto al tubo, es donde se ve lo que ha subido?

—Precisamente. Esas rayitas forman la escala y, como ves, cada una tiene un número que marca los grados.

—¿Y ha habido termómetros siempre?

—No, hijo mío; es una invención relativamente moderna.

—¿Relativamente?

—Sí; porque aunque hace cerca de tres siglos lo descubrió un holandés llamado Drebell, hasta principios del siglo XIX no se han construido con la perfección necesaria para poder usarse con verdadera utilidad. Mientras no se perfeccionaron estos aparatos, se podía apreciar que el calor aumentaba ó disminuía, pero no se podían precisar con exactitud los grados.

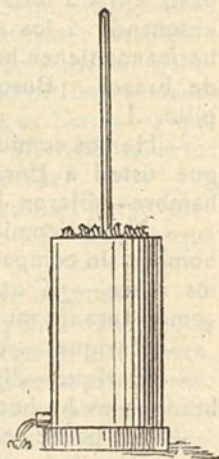


Fig. 3.ª

—¿Y ahora sí?

—Ahora está calculada la escala y comprobados los grados que alcanza el líquido desde cero á ciento, de modo que todos los termómetros en igualdad de temperaturas marquen los mismos grados.

—¿Y cómo lo saben al hacerlos?

—Porque ya se sabe que el cero es la temperatura que el líquido alcanza en el hielo cuando éste se derrite, y el ciento la altura á que el líquido sube en el vapor del agua hirviendo. De modo que entre el hielo que se derrite y el agua que hierva, hay cien grados: por eso se llama éste termómetro centígrado.

—¿Y son todos iguales?

—Generalmente se usan en Europa termómetros de esta escala; pero existen también los de Reaumur.

que llevan el nombre de su inventor y están divididos en 80 partes en vez de 100, por lo cual donde el centígrado

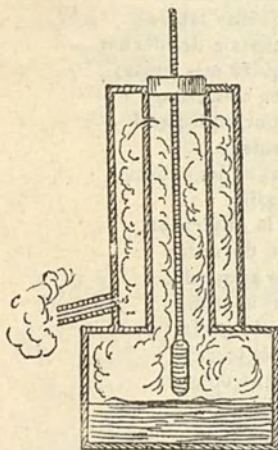


FIG. 4.<sup>a</sup>

tiene el cero, el Reaumur tiene cero también; pero donde el primero tiene 100 no tiene más que 80. Así cada grado de Reaumur vale  $\frac{5}{4}$  del segundo, y viceversa, cada uno del centígrado,  $\frac{4}{5}$  del Reaumur: por consiguiente, cuatro de éste suponen cinco del centígrado.

Hay además otro sistema que suelen usar los ingleses, los rusos y los americanos, que es el de Fahrenheit. Este tiene el 32 donde el centígrado tiene el cero, y donde éste el ciento tiene aquél el 212. Por todo esto que te he explicado, cuando se citan grados de un termómetro, debe añadirse centígrado, Reaumur ó Fahrenheit, según del que se trate.

—¿Y este tuyo es de alcohol?

—Sí; pero para que se vea con más facilidad, está teñido de rojo. También se hacen los termómetros, y en muchas partes los verás de esta clase, de mercurio.

—¿Esos que parece que tienen plata?

—Esos. El mercurio es generalmente preferido para los termómetros porque es muy dilatado y se calienta y se enfría muy rápidamente, y además porque no entra en ebullición, es decir, no hierve hasta los 350 grados de temperatura; pero en cambio se congela á los 40 grados bajo cero, por lo cual, para medir temperatu-

ras muy bajas se emplea el de alcohol.

—¿Será muy fácil hacer un termómetro, eh?

—Hay que proceder con mucha exactitud. Primero se toma un tubo de cristal de un diámetro interior llamado *capilar*, porque es delgado como un cabello (fig. 1.<sup>a</sup>), y para que el líquido penetre en él hay que extraer el aire.

—¿Y qué hacen para eso?

—Calientan en una lámpara de espíritu de vino el depósito del tubo, y el aire contenido en él, dilatado considerablemente por la acción del calor, sale del tubo, que acaba por no tener sino un aire muy enrarecido. Sumérgese entonces el tubo, cuando todavía está caliente, en el mercurio (figura 2.<sup>a</sup>) y la presión del aire exterior empuja, por decirlo así, al mercurio y le hace penetrar en el tubo termométrico.

Para graduar la escala, se pone en una vasija hielo machacado (fig. 3.<sup>a</sup>), se mete el tubo hasta la mitad de su altura, y al cabo de un cuarto de hora se marca en el cristal con un diamante el punto en que el mercurio se detiene, y este punto será el cero.

El punto superior, 100, se obtiene exponiendo el termómetro al vapor del agua hirviendo (fig. 4.<sup>a</sup>) en una estufa especial de que da idea esta figura.

Transcurridos unos diez minutos, se detiene la columna de mercurio en un punto que se marca igualmente con el diamante.

La distancia entre ambos se divide exactamente en cien partes iguales, que son los grados.

En algunos termómetros, estos grados van marcados en el mismo cristal.

Hay aparatos más complicados, que señalan la mayor y la menor temperatura del día, llamados de *máxima* y *mínima*, y *registradores*, que van marcando en un cilindro giratorio las diferentes temperaturas.

C. L.

## LA CABRA AVENTURERA

(FÁBULA)

Pues señor... y va de cuento:  
ésta era una joven cabra  
que una familia muy rica  
mantenía en una granja.  
No se ha visto en las historias  
otra cabra más mimada,  
pues envidiaban su suerte  
todas las de la comarca.  
Los niños, siempre jugando  
con ella, la acariciaban,  
y los criados solícitos  
la tenían bien cuidada;  
y para que á sus antojos  
ninguna cosa faltara,  
tenía inmenso terreno  
donde correr á sus anchas.  
Al verla tan gorda y bella,  
dice la historia que es fama  
que algún lobo hubiera dado  
media vida... por tragarla;  
pero dábanla defensa  
perros de excelente raza  
que por deber y amistad  
se ocupaban en guardarla.

—Aquí estoy bien, se decía;  
la verdad, nada me falta;  
¿pero cómo será el mundo  
más allá de aquellas tapias?  
¿Habrá otra especie de hierbas  
más frescas, quizá más gratas?  
¿Otros arroyos más claros  
que éste que por aquí pasa?  
¡Pícara curiosidad,  
que mal sientas en las cabras!  
Una tarde se salió  
cuando nadie la observaba,  
y sólo halló en derredor  
menuda hierba agostada;  
y cuando ya el apetito  
la iba empujando hacia casa,  
en un hueco del terreno  
vió una rama que colgaba.  
Antójasela, se acerca,  
mas ¡ay! al morder la rama  
se encontró con un gran lobo  
que en el hueco se ocultaba  
asomando la ramita  
para atraerla y cazarla.



Aquella cabra dichosa  
á quien no faltaba nada,  
estaba en su centro, en toda  
la extensión de la palabra.  
Pero... ¡por vida del pero,  
que es la fruta más malsana!  
Pero era tan caprichosa  
que de todo se cansaba.

¡Pobre cabra aventurera!  
¿por qué dejaste la casa  
donde dichosa vivías  
y estabas tan bien guardada?  
¡Lo cierto por lo dudoso  
dejan gentes temerarias,  
que suelen tener el fin  
desastroso de la cabra!

L. DE CH.



## LAS CIUDADES ESPAÑOLAS. BURGOS

**A** orillas del Arlanza se eleva la monumental ciudad que tantas bellezas artísticas encierra y tan importantes glorias históricas atesora.

Según la tradición, fué fundada en el año 884 por Diego Rodríguez Porcelos, conde de Castilla. Los Reyes de Asturias veían en Burgos un punto estratégico de defensa contra las invasiones de los moros, y establecieron allí una ciudad murada, levantando en la colonia un fuerte castillo.

Después del asesinato de los descendientes de Porcelos, atribuido á Ordoño II, la ciudad se declaró independiente y se gobernaba por condes, de los cuales fueron los primeros Nuño Rasura y Lain Calvo, llegando á ser capital del condado de Castilla en tiempo de Fernán González. Formó después parte Burgos de los unidos reinos de Castilla y León, y fué la cabeza ó capital de Castilla (*Caput Castellæ*).

No puede limitarse al espacio de este artículo la descripción detallada de los notabilísimos monumentos de Burgos, por lo cual, dejando para otra ocasión esta tarea, daremos una rápida ojeada á los más importantes.

La magnífica catedral fué fundada por el rey Fernando III el Santo y el obispo D. Mauricio, en Julio de 1221, y su construcción duró trescientos años.

Las esbeltas y caladas torres de su fachada fueron ejecutadas por Juan de Colonia, de 1442 á 1458.

El rico crucero fué obra de Felipe de Borgoña, terminado en 1567 por Juan de Vallejo, y la parte superior de la fachada Oeste fué restaurada, con el estilo del Renacimiento, en el año 1790.

La cúpula central que cubre el crucero es de magnífico aspecto. La capilla del Condestable está exornada en su parte exterior por grandes escudos.

El interior es también hermosísimo, una gran nave central, de estilo gótico primario con sus naves laterales y coro central y muy interesantes capillas. El crucero, de 59 metros de largo, coronado por un octógono á 50 metros de altura, es obra asombrosa.

El monasterio de las Huelgas era una posesión de recreo de los reyes de Castilla, transformado por Alfonso VIII en convento de monjas Cistercienses, dotado con cuantiosas rentas y grandes privilegios. La abadesa tenía jurisdicción eclesiástica y civil. La iglesia fué construída en 1249, en estilo gótico, por Fernando III. Son muy notables el claustro y los claustillos, ojival el primero, y los segundos, románicos. En este monasterio hay muchos sepulcros

## *Gente Menuda*

notables de reyes. Otro de los edificios de Burgos mas interesantes es la Catedral de Miraflores.

Fué fundado este monasterio por el rey D. Juan II, en el emplazamiento



LA CATEDRAL DE BURGOS DESDE LA CALLE ALTA

que ocupaba un camino real, y reconstruido en 1454, después de un incendio, por Juan de Colonia y su hijo Simón.

La iglesia gótica tiene una nave, dividida en tres partes: una para el pueblo, otra para los legos y otra para los sacerdotes. En esta última está una sillería de estilo gótico florido, obra de Martín Sánchez. El altar mayor es dora-



PATIO DEL MONASTERIO DE LAS HUELGAS

do, y construído por Diego de Siloé y Diego de la Cruz, de 1486 á 1533.

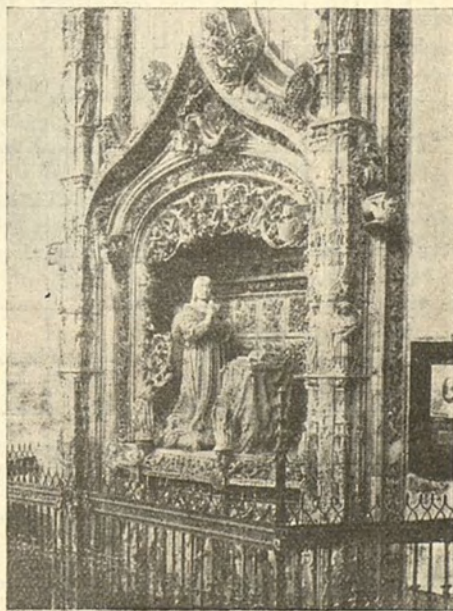
Delante del altar está el magnífico sepulcro de alabastro de D. Juan II y doña Isabel de Portugal, labrado por Gil de Siloé, por orden de la hija de dichos reyes, Isabel la Católica. Tiene numerosas esculturas y adornos y las estatuas yacentes de aquellos monarcas.

En el muro del lado del Evangelio se halla el precioso sepulcro del infante D. Alonso, muerto á la edad de dieciséis años. Es obra primorosa de Gil de Siloé. En la capilla de San Bruno hay una notable imagen de este santo, de tal realismo, que se cuenta que al contemplarle Napoleón I, exclamó asombrado:

—No habla porque es cartujo.

Dignos son también de mención: El hospital del Rey, las iglesias de San Esteban y San Nicolás, el arco de Fernán González, la casa del Cordón, Santa Gadea, famosa en nuestra historia y en nuestra literatura.

Burgos es la patria del Cid Campeador, de Juan de Padilla y muchos otros hombres notables.

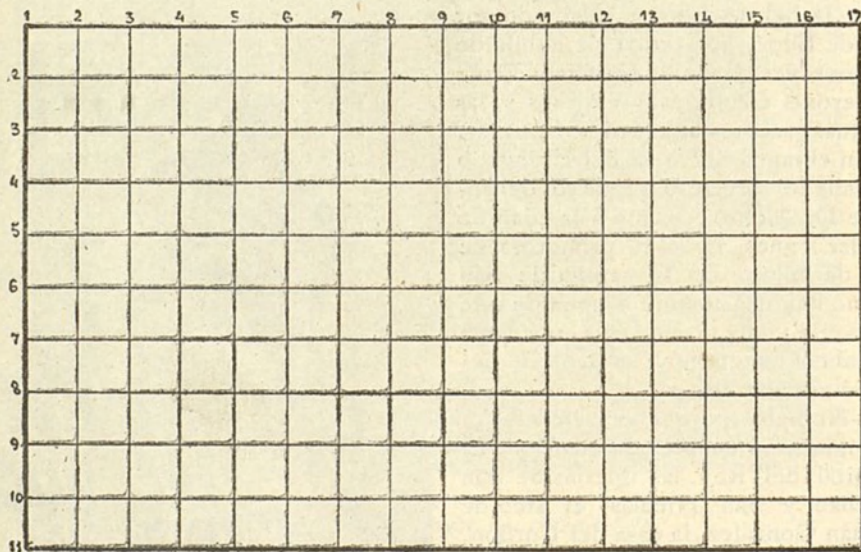
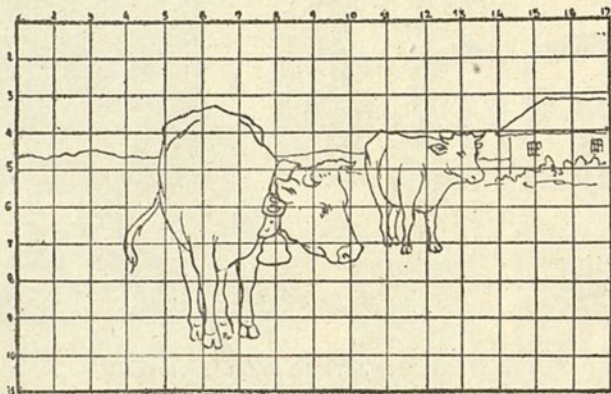


SEPULCRO DEL INFANTE DON ALONSO

## SENCILLO MODO DE DIBUJAR

### LA CUADRICULA

La cuadrícula explicada en nuestro número anterior no sólo permite copiar con exactitud un modelo, sino ampliarle ó reducirle en las proporciones que se



desea. Basta para ello trazar la cuadrícula en que se ha de dibujar mayor ó menor que el modelo, para que en la copia resulte aumentado ó disminuído el dibujo. Nuestros jóvenes lectores pueden comprobarlo por sí mismos.

## DON FRANCISCO DE QUEVEDO

POCOS nombres de ilustres escritores españoles tienen la popularidad del de Quevedo; pero el vulgo tiene de él muy equivocada idea cuando le atribuye todas las anécdotas desvergonzadas que se cuentan, como si el gran escritor no hubiera tenido otro empleo en la Corte de Felipe IV que el de bufón soez y maldiciente. Cierto es que la musa festiva tuvo en él un graciosísimo intérprete, y que escribió obras regocijadas con el desenfado propio del género picaresco; pero su personalidad es mucho más seria é importante de lo que el vulgo imagina.

Nació Quevedo en Madrid en 1580, y fueron sus padres D. Pedro Gómez de Quevedo, secretario de la Emperatriz en Alemania y de la Reina en España, y doña María de Santibáñez, de la cámara de la misma Reina, ambos oriundos de la montaña.

Hizo sus estudios en la Universidad de Alcalá, y aprendió el manejo de las armas; vino á la corte, y á consecuencia de un lance de honor, tuvo que salir de ella y se fué á Italia, donde le tuvo el duque de Osuna de confidente y consejero en su virreinato de Sicilia, valiéndose de su persona para los asuntos más graves en España y en Roma. También acom-

pañó al duque en Nápoles y prestó tan útiles como arriesgados servicios diplomáticos.

Fué honrado por el rey de España con el hábito de Santiago; pero cayó luego en desgracia y estuvo preso en la villa de Torre de Juan Abad tres años y medio sin poder curarse sus enfermedades.

Duraron sus persecuciones bastante tiempo, hasta que S. M. le nombró su secretario en 1632.

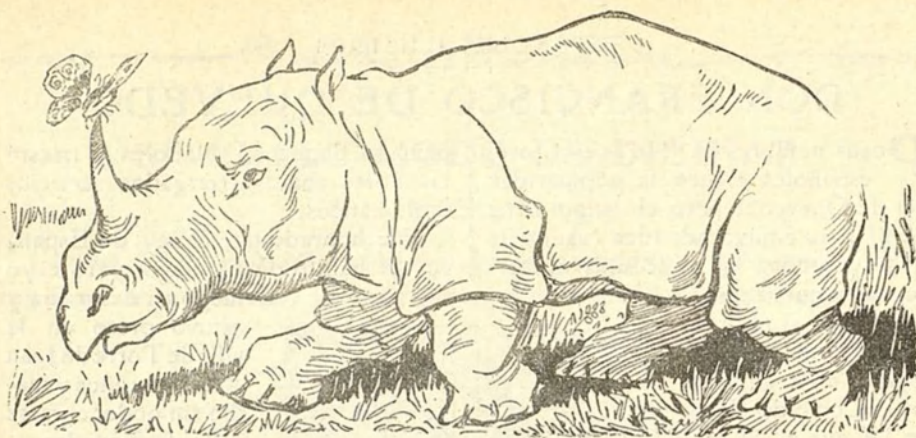
Nueve años más tarde le achacaron unos libelos infamatorios, y fué nuevamente aprisionado en San Marcos de León, donde padeció grandes estrecheces y dolencias. Cuando cesó el rigor de su persecución, por haberse descubierto el verdadero culpable, volvió á la corte, retirándose luego á su villa de Torre de Juan Abad, donde falleció en 8 de Septiembre de 1645.

Escribió obras ascéticas, filosóficas, políticas, de crítica y de sátira, en prosa y en verso. Sus tra-

bajos poéticos fueron recopilados en el libro *Las nueve musas*. De las escritas en prosa merecen mención particular *La vida de San Pablo*, *La política de Dios y gobierno de Cristo*, *La vida de Marco Bruto*, *Los sueños*, *Las zamburdas de Plutón* y *La vida del Gran Tacaño*.



DON FRANCISCO DE QUEVEDO  
ESCULTURA DE QUEROL



## LA MARIPOSA Y EL RINOCERONTE

**Y** he aquí—concluyó Manuel Gázquez, de Sevilla—cómo una pantera pequeña venció á un tigre enorme.

—¡Bah!—dijo Mario Courbassol, de Marsella;—tu historia no tiene nada de particular. Yo mismo he visto, y que me vuelva mudo al instante si exagero, dar una mariposa muerte á un rinoceronte enorme.

—Te chanceas, Mario.

—¡Yo chancearme! Escucha:

Hace ya diez años me encontraba en las orillas del lago Nyanza, en compañía de Ti-Rakoum, gran cazador, antropófago y amigo mío.

Estábamos escondidos entre las ramas de una gran palmera. Esperábamos un león, cuando de repente un enorme rinoceronte, llegando á nuestro lado con una carrera vertiginosa, se detuvo bruscamente. Me incliné. ¿Y qué es lo que vi? Una mariposa posada sobre la punta del cuerno nasal del animal, que, plantado en tierra sobre sus cuatro patas, sufría horriblemente bajo el malicioso insecto.

«¡Ah, te burlas de mí!—parecía decir.—¿Crees que la nariz de un paquidermo como yo está hecha para servir de percha á una mariposa? Pues bien; vas á ver.»

Y hele aquí revolviéndose á diestro y siniestro, rugiendo y soplando.

Después de entregarse á esta locura durante más de un cuarto de hora, el pobre animal había llegado á agotar sus fuerzas.

La mariposa daba vueltas alrededor del rinoceronte, y luego ocupaba su lugar favorito en la punta de su cuerno. Llevado de un furor desesperado, abrió los ojos desmesuradamente y se dispuso á pre-

parar á su inexpugnable enemigo un último y decisivo golpe.

«¡Mariposa maldita!»—pareció decir,—si te me escapas, es que ya no soy el rey del lago Nyanza.

Y con toda su fuerza vino á enterrar su cuerno en el tronco del árbol donde nosotros estábamos subidos.

¡Ah! Fué un choque espantoso; el árbol se bamboleó como si le hubiese caído un rayo, y por poco si Ti-Rakoum y yo nos vemos precipitados en el suelo.

El rinoceronte estaba tan profundamente sujeto á la palmera, que ningún esfuerzo podía separarle, y yacía en tierra agotado y como muerto. Por precaución, Ti-Rakoum le arrojó una flecha emponzoñada; después, apoderándose de una flor donde la mariposa había venido á posarse, se apoderó del insecto.

«¡La mariposa endiablada!»—me dijo con respetuosa emoción; y como tenía para mi habilidad y mi valor una admiración sin igual, el gran cazador me ofreció el insecto como un homenaje, como si fuera un talismán sagrado.

—Y ésta es la mariposa—añadió negligentemente Mario Courbassol,—que puedes ver atravesada por un alfiler de oro en el centro de la principal vitrina de mi colección de insectos.

—Afortunadamente eres tú el que me cuenta esa historia—observó después de una pausa Juan Tabarín,—porque si no...

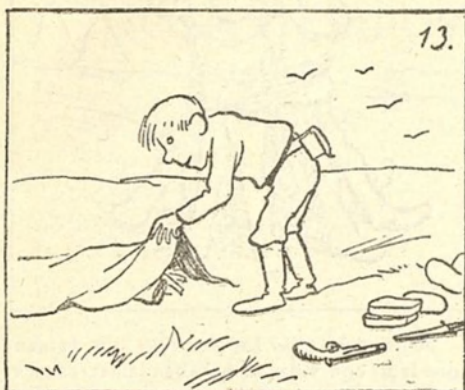
Mario Courbassol alzó los hombros y respondió:

—¡Como ya habrás visto, Tabarín, no me he vuelto mudo...!



# EL CHICO DE LA EXPEDICION

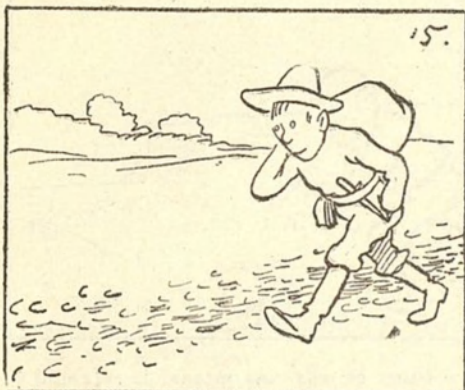
CONTINUACION



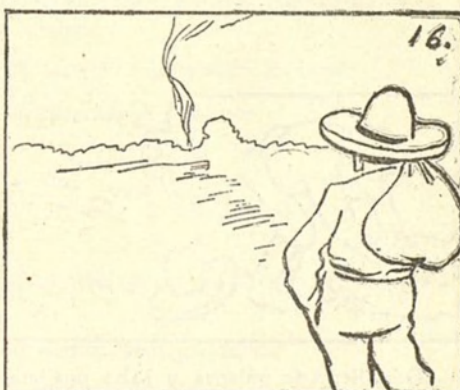
Toby fué buscando por el sitio del combate, y bajo una manta halló varios objetos.



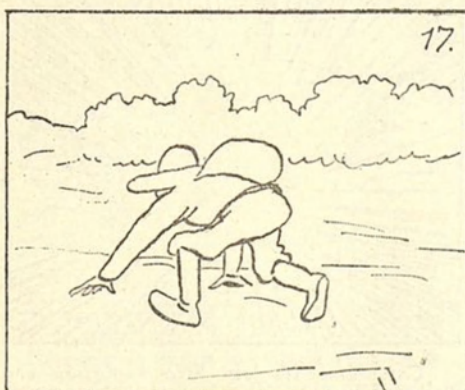
Todos los recogió cuidadosamente y los guardó dentro de un pañuelo grande.



Con su lío al hombro emprendió la marcha el chico, siguiendo la huella de los indios.



Allá lejos, en el horizonte, una columna de humo le advirtió que por allí estaban.



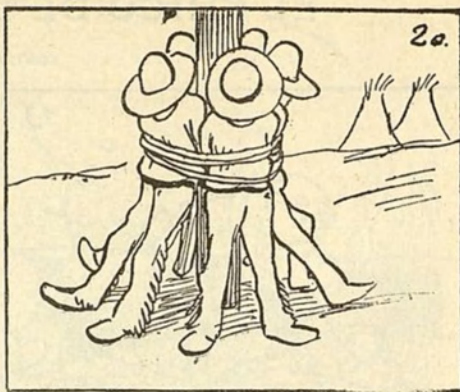
Caminó con cautela, para no ser visto...



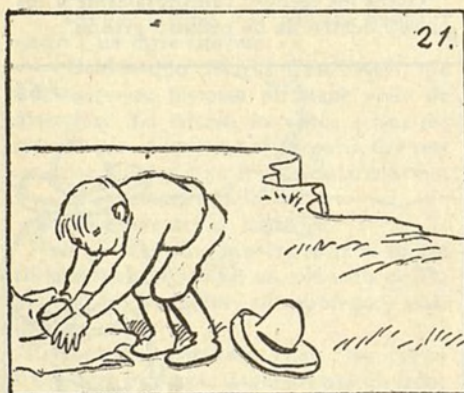
...y se tendió en el suelo.



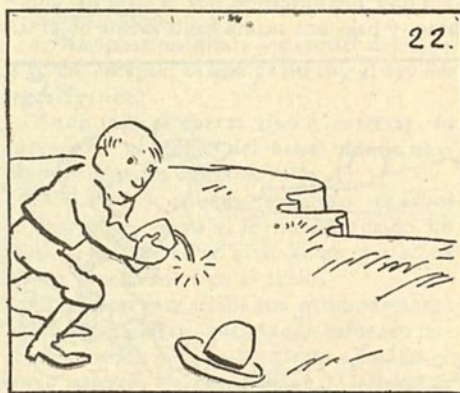
19. Allí descubrió, como esperaba, á los indios, que estaban reunidos en consejo.



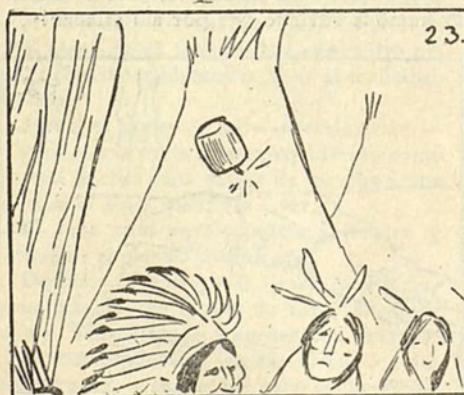
20. Algo más allá, los cow-boys que habían quedado con vida se hallaban amarrados á un poste



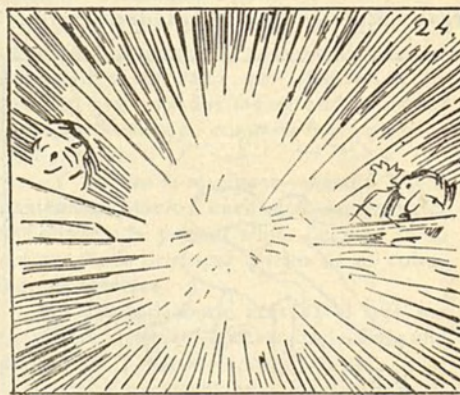
21. Toby llenó de pólvora y balas una lata que encontró en su lío.



22. Puso en ella una mecha, la encendió y volvió á la cortadura con gran cuidado.



23. Desde allí la dejó caer sobre el grupo de los sanguinarios pieles rojas.



24. ¡Cataplúm! La lata hizo explosión en medio precisamente del corro.

(Continuará.)



*Gente Menuda*

# PASATIEMPOS Y CONCURSOS

## RAMO HERMOSO

X....  
 . . . X  
 X....  
 .....X....  
 .X..  
 . . . X . . . . .  
 X . . . . .  
 .X . . . . .  
 .X . . . . .  
 .....X . . . .  
 . . . . . X .  
 . . . X .  
 . . . X . . . .  
 X . . . . . . . . .  
 ..... X  
 .X . . . . .  
 . . . X . .  
 ..... X .  
 . . . . X . . .  
 . . . . X . . .  
 . . . . X . . .  
 . . . . X . . .

La línea X es un hombre ilustre; las demás, nombres de flores.

## ROMPECABEZAS

. N . . .  
 . A .  
 . . V . . . . .  
 A . . . . .  
 . . . . L  
 . C . . . . .  
 . A . . .  
 . . . . . R .  
 . . N . .  
 . . . E . .  
 . . . . . R .  
 . . . . O

Después de poner los significados en las líneas, el conjunto de todos será de tres letras.

## SOLUCIONES A LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO ANTERIOR.

*A la fuga de consonantes:*

Vuestros lindos ojos, Ana,  
 ;quién me dejase gozallol  
 y tantas veces besallos  
 cuantas me pide la gana  
 con que vivo de mirallos.

*Al jeroglífico comprimido:* Un par de guantes de lana.

*A las charadas:* Soneto. Sonsonete. Polichinela.

*Al jeroglífico comprimido:* El espejo.

*Al cuadrado de palabras:*

R A R A  
 A R A R  
 R A S O  
 A R O S

*A las adivinanzas:* La obscuridad. La sombra.

*Al rompecabezas geográfico:*



APA DE ITALIA



## REGALOS A LOS LECTORES DE «GENTE MENUDA»

### TAPAS

Los números publicados de GENTE MENUDA durante el año 1907, constituirán un precioso tomo, que nuestros lectores deberán conservar encuadernado. Para este efecto, regalaremos unas lujosas tapas á cuantos nos remitan á fin de año los vales correspondientes que desde el día 26 de Enero publicamos diariamente en las páginas de anuncios de *A B C*.



### JUGUETES

Son las hadas, de que tanto habréis oído hablar en cuentos y leyendas, unos seres fantásticos con forma de mujer y un poder mágico que las permite realizar maravillas. En éstos nuestros tiempos es menos frecuente su intervención en la vida de los mortales que lo fué en aquellas épocas á que los cuentos y leyendas se refieren; pero no faltan de cuando en cuando hadas generosas que se ocupen en remediar las desdichas de los niños necesitados ó en remunerar la aplicación de aquellos que á instruirse se dedican.

Son, pues, mas prácticas y justas que lo eran antiguamente, y acabamos de tener una prueba de ello.

Un Hada misteriosa que se dedica á obsequiar á los niños estudiosos con preciosos juguetes, ha tenido la bondad de dedicar su generosidad á los

lectores de GENTE MENUDA, y nos ha ofrecido regalar cinco juguetes.

Para llevar á cabo dicha oferta, publicaremos durante varios días en las páginas de anuncios de *A B C* un boletín en el que cada solicitante debe indicar el juguete que desea recibir por nuestra mediación.

En la casilla que va en la parte superior del citado boletín debe consignarse un número que no exceda del 23.000.

Los cinco niños que hubieren remitido números más próximos al que obtenga el premio mayor en el sorteo de la Lotería Nacional correspondiente al día 15 de Febrero próximo, recibirán como regalo el juguete que elijan.

En el número de *A B C* del día 17 del citado mes de Febrero publicaremos los nombres de los que hayan sido premiados.

Los niños de Madrid que sean favorecidos por la suerte podrán recoger los juguetes en nuestras oficinas, Serrano, 55, acreditando previamente su personalidad, y á los de provincias se les hará el envío por ferrocarril, siendo de cuenta del Hada los gastos de transporte.

El plazo para recibir los boletines terminará el día 14 de Febrero á las doce de la noche.

Es condición imprescindible que en el sobre en que remitan los boletines se escriba: *Para el Concurso de GENTE MENUDA*.

